

NUEVA INSCRIPCIÓN A LOS *LARES VIALES* PROCEDENTE DE SOMEDE (AS PONTES DE GARCÍA RODRÍGUEZ, A CORUÑA)

Por Xosé-Lois ARMADA PITA

Departamento de Humanidades
Universidade da Coruña

María MARTÍN SEIJO

Departamento de Historia I
Universidade de Santiago

Abstract: In this article we present a new Roman inscription dedicated to the *Lares Viales*, found some years ago but unpublished until now. Its probable relationship with the *Camino dos Arrieiros* suggests the possibility of continued use of this prehistoric route, which linked the port of Bares with As Pontes de García Rodríguez. The inscription provides new perspectives on the Romanization of the north of the modern province of A Coruña.

Key words: *Lares Viales*; Latin epigraphy; pagan gods; Romanization; routes.

El objetivo de estas páginas es dar a conocer una nueva inscripción dedicada a los *Lares Viales*, inédita y que llevaba años guardada en la sacristía de la iglesia parroquial de San Mamede de As Pontes (ayuntamiento de As Pontes de García Rodríguez) (figs. 1 y 2). Este nuevo descubrimiento eleva a seis las dedicatorias a los *Lares Viales* en la provincia de A Coruña y aporta nuevos datos acerca del poblamiento romano en su sector Norte. En concreto, al margen de su valor epigráfico, pone sobre la mesa el probable funcionamiento en época romana del camino prehistórico estudiado por F. Maciñeira (1947: 23-148) y que, flanqueado por más de 80 túmulos, unía Bares con As Pontes de García Rodríguez a través de las sierras de Faladoira y Coriscada.

TEXTO Y SOPORTE DE LA INSCRIPCIÓN

Lugar de conservación: Iglesia parroquial de San Mamede de As Pontes.

Dimensiones: altura 77'5 cm; ancho 23 cm (base), 27 cm (campo epigráfico), 26'5 cm (remate superior); profundidad 14 cm (derecha), 15 cm (izquierda); campo epigráfico 23 cm (vertical), 27 cm (horizontal).

Lectura e interpretación:

LARV AL
IXVOIO
SIVLRIVS
ROSVIT

A pesar de la claridad de los caracteres, la inscripción contiene varias anomalías y particularidades relevantes (fig. 3). En la primera línea proponemos la restitución LAR(ibus) V(i)AL(ibus), aunque no sería descartable LARV(ibus) (vi)AL(ibus); Arias Vilas (1992a: 234) lee LARVIB[VS] en una inscripción de S. Vicente de Castellós (Pantón, Lugo), interpretando dicha forma como un probable reflejo gráfico de la pronunciación local, pero esta lectura ha sido discutida recientemente (Pérez Losada 2002: 286, n. 583; Gómez Vila 2004: 143). La segunda y tercera líneas se leen sin dificultad, presentando la segunda un error o variante local de la fórmula EX VOTO, frecuente en dedicatorias a los *Lares Viales* (*ex voto* en Sta. María de Trives, Tuña, Bouzoá o Miñotos; *ex voto posuit* en Amoeiro, S. Pedro de Buriz, Penarrubia o Tagarreiros; *ex voto sacrum* en otra inscripción de Tuña). Como dedicante figura un SIVLRIVS, no siendo improbable una metátesis V-L de la que resultarían las formas SILVRIVS o, todavía más difícil, SILV(e)RIVS.¹ No se encuentran paralelos onomásticos para ninguna de las tres formas ni en el repertorio de nombres personales de inscripciones de Hispania de Abascal (1994), ni en el más breve índice antroponímico de López Barja de Quiroga (1993: 352-58) ni tampoco en el Epigraphische Datenbank de Heidelberg.² En la cuarta y última línea encontramos ROSVIT en lugar de POSVIT, lo que de nuevo puede considerarse una variante local o error del lapicida.

Decoración y elementos del ara: Es sencilla y pertenece al grupo de aras galaico-romanas, caracterizadas por tener su parte trasera sin trabajar y carecer de base, al estar concebidas para hincarse en el suelo (Pereira Menaut 1991: 223). En la parte superior presenta dos pequeños cilindros o acróteras y tres *foculi* alineados encuadrados en un rectángulo inciso (fig. 4). El campo epigráfico

¹ Agradecemos a Antonio Rodríguez Colmenero sus opiniones sobre este particular.

² <http://www.uni-heidelberg.de/institute/sonst/adw/edh>

aparece demarcado por dos surcos o incisiones longitudinales en la parte inferior y un ligero rebaje en la superior que actúa como cornisa.

Estado de conservación: La última letra de la inscripción, que leemos como T, presenta una técnica de ejecución algo distinta a los restantes caracteres, no siendo descartable que haya sido repicada o retocada con posterioridad a su grabado inicial. El estado de conservación del campo epigráfico es bueno, salvo en uno de los laterales, donde la erosión y rotura superficial ha provocado la pérdida parcial de las tres primeras letras de la primera línea y de la primera letra de la cuarta; el cilindro del lado contrario acusa también una pequeña rotura. La afección de mayor envergadura es la rotura en diagonal de la mitad superior del ara en su parte trasera, perdiéndose parcialmente en el remate un cilindro y dos de los *foculi* (fig. 4). En la parte central del remate superior presenta una pequeña mancha moderna de pintura blanca.

Comentario: Las letras están grabadas mediante incisiones profundas con la excepción de la primera línea, que muestra un grabado más superficial; es también digno de mención el escaso cuidado en la distancia de los caracteres, apreciable especialmente en la primera y segunda líneas. La escasa destreza del lapicida se plasma igualmente en sus diversos errores (*ix voio* por *ex voto* o *rosuit* por *posuit*), lo que unido a la tosquedad y sencillez del ara es coherente con la ausencia de tradición epigráfica de la zona; aun así, presenta los tres *foculi* alineados, característicos en las dedicatorias a los *Lares Viales*.

SITUACIÓN Y PORMENORES DEL HALLAZGO. EL CAMIÑO DOS ARRIEIROS

Desde hacía años la inscripción se encontraba en la iglesia parroquial de Somede o San Mamede de As Pontes (fig. 5), en un primer momento apoyada en la pared del cementerio anexo bajo la creencia popular de que se trataba de una «*lápida antigua*» y posteriormente en la sacristía de la citada iglesia, donde había sido guardada por el cura párroco para garantizar su conservación. En dicha estancia se encontraba cuando se hizo cargo de la parroquia el sacerdote Francisco Xabier Martínez Prieto, quien nos puso al corriente de su existencia. El edificio religioso, que carece de elementos arquitectónicos o artísticos relevantes, fue levantado en 1899-1900 (Argaya Goicoechea 1965: 220; Soraluze y Fernández 1997: 216), fechas que todavía figuran en el dintel de la puerta principal y en la inscripción marmórea de la fachada, situada sobre la anterior. Sus coordenadas son 43° 29' 40" N y 7° 47' 45" W y la situación de la iglesia aparece recogida en el MTN (fig. 6).³ La parroquia fue creada a raíz de la reestructuración parroquial de 1895, comenzando a funcionar con total autonomía en 1899 según

³ Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:25.000. Hoja 23-I, As Pontes de García Rodríguez. Madrid 1997.

se hace constar en la Guía de la Diócesis publicada en 1965 (Argaya Goicoechea 1965: 220). No obstante, en el lugar de la actual edificación debía existir una capilla anterior, según se deduce de algunas tallas e imágenes actualmente conservadas, que denotan una mayor antigüedad. En el Libro de Fábrica de la parroquia de As Pontes de 1700 se menciona el lugar como San Mamed de los Caballos, bajo la advocación de una capilla ruinosa que el obispo ordena derruir y reconstruir; actualmente se conserva el topónimo Cabalar en las proximidades.⁴ Aunque no podemos afirmarlo con certeza, probablemente la inscripción fue trasladada al atrio de la iglesia desde algún lugar más o menos cercano. Su dedicatoria a los *Lares Viales* permite relacionarla con el *Camiño dos Arrieiros* o con alguno de los caminos secundarios que se dirigían a éste.

La existencia de un antiguo camino de comunicación, denominado *Camiño dos Arrieiros*, entre As Pontes de García Rodríguez y el puerto de Bares a través de las sierras Faladoira y Coriscada es conocido en la literatura arqueológica desde los trabajos de F. Maciñeira (Armada 2003b). Este investigador registra un total de 87 túmulos prehistóricos flanqueando esta vía de comunicación, con indicios de algunos más (Maciñeira 1947: 37). Maciñeira ofrece el inventario de los túmulos, pero no proporciona indicaciones detalladas sobre el trazado del camino, cuya definición plantea problemas: «*podemos definir la existencia de itinerarios que unen puntos conocidos, pero en pocas ocasiones podremos precisar el trazado de la vía a la escala necesaria*» (Otero Vilariño 2003: 16). El trayecto discurre por la zona de cumbres y del mismo parten ramales secundarios de ascenso/descenso hacia los laterales, formando cruces mayoritariamente en collados y también flanqueados por concentraciones tumulares (Villoch 1999: 57, 64; Vaquero 1996: 73).

El *Camiño dos Arrieiros* ha sufrido desde los tiempos de Maciñeira diversas afecciones y destrucciones parciales, facilitadas por su escasa entidad estructural: actividades de extracción minera, plantaciones forestales y crecimiento de la vegetación, parque eólico de Coriscada, superposición de nuevos caminos sobre el primitivo trazado, borrado de sus huellas por desuso, etc. (Otero Vilariño 2003: 36). Desde el punto de vista de su documentación, ha sido objeto de algunos otros estudios que alcanzan hasta fechas muy recientes. El investigador aficionado Ramón Bascoy publica en los años 50 y 60 un amplio trabajo en cinco tomos y parte de un sexto bajo el título general de *La Comarca del Ortegal en el II milenio antes de Jesucristo*; es una obra estrambótica e inverosímil en lo que concierne a su argumentación arqueológica, histórica y de etimología toponímica, pero da cuenta de un interesante trabajo de campo por toda la comarca del Ortegal, que se acompaña de fotografías, mapas y descripciones (fig. 7). En el tomo IV se consagran bastantes páginas al camino; aunque básicamente se siguen los datos

⁴ Los datos del Libro de Fábrica nos han sido suministrados por el párroco Francisco Xabier Martínez Prieto.

de Maciñeira, hay también algunas aportaciones propias y datos relevantes (Bascoy 1960: 141-78). Los trabajos de arqueólogos/as en fechas más recientes se ciñen básicamente al estudio efectuado por Bello, Criado y Vázquez Varela sobre el megalitismo de la provincia de A Coruña y sus relaciones con el marco natural (Bello *et al.* 1987) y a los realizados por el Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais de la USC (actualmente Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe) (Villoch 1999; Otero Vilaríño 2003).

El primero constituye una aportación pionera en lo que atañe a la ubicación de los túmulos en relación con el marco geológico y edafológico, así como en el estudio de las vías de comunicación megalíticas (Bello *et al.* 1987), pero no contiene información especialmente relevante en lo relativo al trazado del *Camiño dos Arrieiros*. La prospección de Villoch tiene lugar en 1996 y plantea como objetivo la elaboración del estudio de Evaluación de Impacto Arqueológico del Parque Eólico de Coriscada; sin embargo, el estudio se amplía a buena parte del camino, desestimando sus extremos; la extensión abarcada queda limitada al S por el alto del Caxado y al N por el Pico Galiñeiro, comprendiendo un total de 62 túmulos (del 16 al 78 en la numeración de Maciñeira) (Villoch 1999: 54). La reciente publicación de Otero Vilaríño (2003) da a conocer los trabajos efectuados para la redacción de un proyecto de puesta en valor del *Camiño dos Arrieiros* en los ayuntamientos de Ortigueira y Mañón, dentro de un convenio de colaboración entre el Laboratorio y la fundación Federico Maciñeira Ortegalia (Otero Vilaríño 2003: 26); aunque ofrece una visión de síntesis sobre las características generales del camino, la documentación y el posicionamiento del trazado con GPS se limita al tramo que denominan Coriscada Norte, comprendido entre el Cruce de San Pedro y el Pico Galiñeiro (Otero Vilaríño 2003: 26).

De lo expuesto se deduce que no poseemos una información detallada acerca del trazado exacto y el estado de conservación del camino en su tramo inicial, al margen de algunas pesquisas efectuadas por aficionados/as en fechas recientes. Conocemos, sin embargo, algunos topónimos recogidos por Maciñeira (1947: 43ss) que nos indican su trazado aproximado.

Tanto Maciñeira como Bascoy registran en la zona un ramal secundario que puede relacionarse con el hallazgo de Somede. Este último lo incluye en su plano del *Camiño dos Arrieiros* (fig. 7), indicando su paso por el *cruceiro* de Veiga da Nate y por Somede terminando en Brandián (Bascoy 1960: 144, 146). Maciñeira ofrece una información más exhaustiva en su inventario de los túmulos de la comarca, prolongando su alcance hasta el término municipal de Muras (Lugo) y describiendo varios de los túmulos que lo flanquean en su tramo más próximo al camino principal, en Veiga da Nate y las proximidades de Pico Caxado (Maciñeira 1942-43: 234s).

El origen prehistórico del *Camiño dos Arrieiros* es evidente atendiendo a la distribución de los enterramientos, ya que el camino zigzaguea entre las diferentes necrópolis de la sierra y las principales ramificaciones que descienden hacia los valles están igualmente jalonadas por concentraciones tumulares (Otero Vilaríño

2003: 28-30). En etapas históricas posteriores, el camino continúa en uso con unas características particulares. Es una vía de comunicación de larga distancia y no un recorrido entre lugares próximos, ya que discurre por cumbres despobladas; requiere un mantenimiento bajo o nulo; es apto únicamente para el tránsito de personas y caballerías, resultando inapropiado para el paso de carros y otros medios de transporte, aunque en algunos tramos se aprecian las roderas provocadas por la circulación de este tipo de vehículos (Bello *et al.* 1987: 111). En síntesis, puede definirse como «una ruta de amplio uso en el tiempo, de funcionalidad muy específica, y de una entidad física mínima» (Otero Vilariño 2003: 31). No parece que nos encontremos ante una vía construida deliberadamente, sino que es efecto del tránsito continuado (Otero Vilariño 2003: 40); esta casuística explica su muy reducida presencia en la documentación sobre la red viaria de la zona, aunque la del s. XIX todavía menciona un camino de herradura de Pontedeume a Bares, por Goente y As Pontes de García Rodríguez, con un recorrido total de 74 km (García-Fuentes 1995: 49). El estudio de Ferreira Priegue (1988) sobre la red caminera de época medieval no recoge información al respecto. Una parte del trazado del Camino Real de Ortigueira a Vilalba pasando por As Pontes coincidiría seguramente con el *Caminho dos Arrieiros* (Dávila 1902: 146; 1931: 223; Bello *et al.* 1987: 111).

Si tenemos en cuenta la continuidad en el uso de este camino prehistórico hasta hace sólo unas décadas, es fácil suponer su tránsito en época romana, período en el que, como luego explicaremos, tanto Bares como As Pontes presentan ocupaciones de indudable interés. Nárdiz (1992) planteó la posible existencia de un ramal secundario de la vía XX entre Parga y Bares, basándose en el ara a los *Lares Viales* de Buriz, el funcionamiento del puerto de Bares en época romana y la continuidad de uso del camino que nos ocupa; de hecho, éste se configura como una vía de tránsito óptima para unir la comarca del Ortegal con la ciudad de Lugo (Otero Vilariño 2003: 30). Por su parte, Gómez Vila (2004: 142) ha relacionado el ara de Buriz con una vía de acceso hacia el Norte de la que además serían testimonio las dedicatorias, también a los *Lares Viales*, de Miñotos (Ouro), Sta. Cruz de Parga y Tagarreiros. Es obvio que la ausencia de un registro más concluyente imposibilita plantear propuestas bien sostenidas, pero hallazgos como el que presentamos en estas páginas constituyen la base para aproximaciones mejor fundadas.

LARES VIALES EN LA EPIGRAFÍA LATINA

A pesar de que carecemos de un buen catálogo y estudio de conjunto sobre los *Lares Viales*, los recientes trabajos de Franco Maside (2002) y Gómez Vila (2004) han implicado una necesaria puesta al día de la cuestión. El primero de ellos contiene una enumeración de las dedicatorias a los *Lares Viales* en el Imperio Romano, indicando que los tres conventos jurídicos de Gallaecia contienen 28 de

las 36 inscripciones existentes; 19 de ellas pertenecerían al convento lucense, cuatro al asturicense y cinco al bracarense; las ocho que aparecen fuera de Gallaecia se sitúan en Italia (dos inscripciones), Dacia, Galia, Mauritania, Cuenca, Lleida y Álava (Franco Maside 2002: 218-20). Esta relación ofrece las líneas generales del problema, pero es susceptible de algún que otro matiz. Las dedicatorias de la provincia de Lugo (siete en Franco 2002) se incrementan a trece en el reciente trabajo de Gómez Vila (2004). Por otro lado, entre las aparecidas fuera de Gallaecia no se recoge la procedente de Clunia (Burgos), dedicada por un *V(alerius?) Reburrus* (Epigraphische Datenbank Heidelberg 012044; Gómez Vila 2004: 135, n. 2).

A nivel cuantitativo, el dato quizá más relevante es el abrumador dominio porcentual de este tipo de inscripciones en el territorio del antiguo convento lucense (el problema de sus límites en Tranoy 1981: 153-62; Acuña 1973: 11; Arias Vilas 1992b: 31-33). Tomando como base límites administrativos actuales, la provincia de A Coruña cuenta en la actualidad con seis dedicatorias, una en San Pedro de Bandomil (Zas) (Pereira Menaut 1991: 115, nº 41), dos en Castrofeito (O Pino) (Pereira Menaut 1991: 155-57, nº 57-58), otras dos en San Román das Encrobas (Cerceda) (Franco Maside 2002) y la que damos a conocer en este artículo, procedente de Somede (As Pontes); las trece de la provincia de Lugo, catalogadas por Gómez Vila (2004) con entrada a la bibliografía anterior, proceden de Quintá de Agrade (Chantada), Belesar (Chantada), Bouzoá (Arcos, Pol), San Pedro de Buriz (A Graña, Guitiriz), Santa Cruz de Parga (Guitiriz), Miñotos (Ouro), dos de San Vicente de Castillós (Pantón), rúa Nova de Lugo, Papín (Penarrubia, Baralla), Monte de Tagarreiros (Cervo), Temes (Carballedo) y Virís (Begonte); las cinco seguras de Pontevedra se encontraron en Caldas de Reis, San Xulián de Requeixo (Pontecesures), Torres do Oeste (Catoira, Valga), Adro Vello (O Grove) y Grava (Silleda), a las que cabe añadir la probable de Sta. Baía de Camba (Rodeiro) (Bermejo 1986: 199; Baños 1994: 181s, 211, 239, 259, 281, 291s, nº 75, 89, 101, 109, 117, 121); por último, las cinco de Ourense se localizan en Cornoaces (Amoeiro), Taboadela, Santa Comba de Bande, Santa María de Trives y San Xoán de Fontefría (Rodríguez Colmenero 1997: 130s, 157-59, nº 104, 137-40).

Las dos inscripciones del actual territorio portugués se sitúan en Castelo de Neiva y Braga. Por su parte, las cuatro procedentes de la Asturias actual han sido reconsideradas hace unos años a raíz del hallazgo de Lugo de Llanera (Cid *et al.* 1994); tres de ellas se encuentran en el ámbito occidental y en las proximidades del convento lucense, concretamente en Los Chongos (Comba, Allande) y dos en Tuña (Tineo), mientras que la encontrada más recientemente es la de Lugo de Llanera (Llanera), en la zona central de la comunidad (Cid *et al.* 1994; López Barja de Quiroga 1993: 149, nº 33). Partiendo de este recuento actualizado, a falta de nuevos datos, 35 de un total de 44 dedicatorias a los *Lares Viales* aparecen en el territorio de la antigua Gallaecia (o 36 de 45 si computamos la dudosa de Camba, Rodeiro, Pontevedra).

La interpretación de los *Lares Viales* ha sido ya considerada en numerosas ocasiones y muy poco podríamos añadir aquí; la propuesta más extendida los relaciona con la muerte y los dioses de los caminos, los caminantes y las encrucijadas. En esta dirección incidió Bermejo con singular acierto, precisando los rasgos de estas divinidades a través de las características del Mercurio galo, el Hermes griego y el folclore gallego, que otorga un especial significado simbólico a la encrucijada (Bermejo 1986: 193-230; López Barja de Quiroga 1996: 246). De este modo, los dioses lares romanos, por sus propias características, habrían desempeñado un papel muy relevante en el sincretismo con las divinidades indígenas. No en vano, las dedicatorias a los *Lares Viales* están prácticamente ausentes en el resto de la Península, lo que indica que no sólo se relacionaban con las vías de comunicación, sino que asumían funciones de divinidades locales (Tranoy 1981: 324). Arias Vilas (2003: 269) ha propuesto un matiz interesante al sostener que estos dioses únicamente pueden asociarse con seguridad a los caminantes agradecidos, de modo que el hallazgo de una inscripción a los *Lares Viales* no sería suficiente para confirmar la existencia de una vía, sino únicamente la presencia de un devoto.

En general, los dedicantes suelen ser indígenas romanizados, con nombres latinos pero sin ciudadanía romana y sin *tria nomina* (Bermejo 1986: 200; López Barja de Quiroga 1993: 149). Bermejo (1986: 208) precisa que el culto a estas divinidades de los caminos no tenía inicialmente un carácter popular y era compartido por los grupos sociales dominantes, pero será con el proceso romanizador y la penetración de la religión romana cuando adopten el nombre de *Lares Viales* y queden reducidas a la categoría de divinidades de la cultura popular. En términos cronológicos, la opinión general coincide en situar estas inscripciones en la segunda mitad del s. II y durante el s. III (Cid *et al.* 1994: 116; Franco Maside 2002: 217).

Al margen de la estrecha relación entre los *Lares Viales* y el Noroeste, otro interesante aspecto a discutir lo constituye la disímil distribución de las dedicatorias dentro del propio ámbito galaico. El abrumador dominio cuantitativo del convento lucense sobre los otros dos ha llevado a proponer que el origen de las inscripciones se encontraría en la pervivencia en época romana de un culto oriundo probablemente de dicha demarcación conventual (Franco Maside 2002: 219). Por su parte, Rodríguez Colmenero (1997: 40) ha valorado la hipótesis de una supuesta existencia de dos zonas diferenciadas, una caracterizada por el culto a los *Lares Viales* (convento lucense) y otra a los lares tópicos o de raíz gentilicia (convento bracarense); en su opinión, esta propuesta debe ser matizada considerando la necesidad de actualizar los *corpora* y subrayando la equivalencia de las fórmulas *dii* y *lares*. A su juicio, el predominio del adjetivo *viales* en el ámbito de las vías de comunicación podría deberse precisamente a que éstas rara vez son exclusivas de una comunidad o de un poblado (Rodríguez Colmenero 1997: 40).

En lo que atañe al soporte, una característica muy común en las aras es la presencia de tres *foculi*, generalmente alineados aunque en alguna ocasión

presentan disposición triangular; no en vano, la presencia de este elemento se emplea para relacionar con dedicatorias a los *Lares Viales* inscripciones con campo epigráfico perdido o de difícil lectura (Baños 1994; Franco Maside 2002: 218; Gómez Vila 2004: 137). El ejemplar de Lugo de Llanera presenta tres hornacinas, que acogerían imágenes o símbolos de los dioses invocados. Se ha propuesto que los tres *foculi* aludirían al carácter tripartito o de tríada asumido en algunas ocasiones por los dioses lares (Cid *et al.* 1994: 115, 124).

La tipología de las aras no es uniforme. Como ha señalado Pereira (1991: 223), no existe una relación entre la naturaleza de la divinidad y la forma y calidad del ara, sino que éstas dependen del ambiente más o menos romanizado en el que surgen. En el caso de los *Lares Viales*, por ejemplo, el ara de Brandomil posee un fuerte aire provinciano, mientras que las dos de Castrofeito se encuadran en el grupo de aras galaico-romanas, que presentan la parte trasera sin trabajar y están concebidas para colocarse hincadas en el suelo (Pereira Menaut 1991: 223). Ejemplares como el de Bouzoá (Arcos, Pol) combinan elementos clásicos con otros propios de la zona en que se encuentran (Rodríguez García y Acuña 1998: 339s). El ejemplar de Somede pertenece también al tercer grupo de Pereira (1991: 223), al tener la parte trasera sin trabajar y disponerse originariamente hincado en el terreno; sus características morfotipológicas y su contenido son propios de una zona de escasa tradición epigráfica.

LARES VIALES EN EL CAMIÑO DOS ARRIEIROS. NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA ROMANIZACIÓN DE LA GALICIA SEPTENTRIONAL

El ara a los *Lares Viales* de Somede abre nuevas perspectivas para el estudio del poblamiento romano de la zona. Es probable que la excepcional relevancia de las estaciones tumulares de As Pontes, largamente investigadas (Maciñeira 1947; Bello *et al.* 1987; Rodríguez Casal *et al.* 1995; Vaquero 1995, 1996 y 1999; Fábregas y Vilaseco 1998; Fábregas 2003; Armada 2003b; Martín Seijo 2003), haya hasta cierto punto repercutido en una infravaloración de las etapas arqueológicas posteriores. No ayudó en este sentido la errónea interpretación que Rivera Rouco (1976) propuso para la inscripción oracular del Apolo de Claros, posteriormente considerada con acierto por Montero (1989) y Pereira Menaut (1991: 163s, nº 60). El punto de inflexión lo constituye la celebración de un curso de verano (26 a 29 de julio de 2000) sobre el patrimonio histórico del término municipal, organizado por la Facultad de Humanidades de Ferrol bajo la dirección de V. Alonso (actas en Alonso Troncoso 2003), con tres consecuencias directas en lo concerniente a la arqueología romana: 1) la difusión y publicación de las intervenciones de urgencia llevadas a cabo en O Chamoselo (Ricart Guillot 2003); 2) el traslado de la inscripción oracular desde los jardines hasta la entrada del edificio consistorial, acompañado de su protección y puesta en valor a raíz de instancias remitidas por una de nosotros a la institución municipal; y 3) la reinterpretación del

desaparecido yacimiento de Sta. Eulalia de Portorribo y la documentación de una reutilización posterior como altar del soporte de la inscripción del Apolo de Claros (Armada 2003a). En fechas posteriores, hemos dado a conocer una panorámica más detallada de este último aspecto (Armada y Martín Seijo e.p.).

El hallazgo de esta nueva inscripción en el entorno del *Camiño dos Arrieiros* debe ponerse en relación con el poblamiento romano de ambos extremos de esta vía de comunicación, concretamente los enclaves de As Pontes y Bares. Como ya hemos señalado, el conocimiento de la arqueología romana de As Pontes se ha incrementado considerablemente en los últimos años con la publicación de nuevos datos y la reinterpretación de hallazgos antiguos (Montero 1989 y 2003; Pereira Menaut 1991: 163s, nº 60; Ricart Guillot 2003; Armada 2000 y 2003a; Armada y Martín Seijo e.p.), pero no es nuestra intención exponer ahora una visión pormenorizada del registro conocido. Nos limitamos, pues, a una breve explicación de los principales hitos, a fin de definir las características del asentamiento romano y su contorno:

1. En lo concerniente al hallazgo contextualizado de materiales romanos en castros, cabe referir únicamente la mención a un fragmento de asa y cuello de ánfora en el castro de Espiñaredo (campaña 1989), aunque no se especifica su tipología y encuadre cronológico; los trabajos en el «Sector Croa» proporcionaron fragmentos cerámicos «*de aspecto medieval*» (Rodríguez Casal *et al.* 1995: 105).

2. Un referente cronológico bastante ajustado lo proporciona la inscripción sincrética del Apolo de Claros, encontrada en la capilla de Sta. Eulalia de Portorribo durante las excavaciones efectuadas en 1973 (Rivera Rouco 1976). Según la interpretación de Birley (1974), aceptada por Montero (1989), este tipo de dedicatorias, con un formulario prácticamente idéntico y de las que se conocen en la actualidad ocho ejemplares en todo el Imperio, está relacionado con la visita del emperador Caracalla, aquejado de problemas de salud, a dicho oráculo de Asia Menor en torno al año 213; su distribución seguramente corrió a cargo de unidades militares. En el caso que nos ocupa, se ha subrayado la relativa cercanía del campamento de la *cohors I Celtiberorum*, en Sobrado dos Monxes (a unos 40 km en línea recta) (Pereira Menaut 1991: 164; López Barja de Quiroga 1996: 243); la letra C que se conserva al final de la sexta línea puede interpretarse como abreviatura de *cohors*. Posteriormente, el soporte de la inscripción fue reutilizado como altar en un templo cristiano dedicado a Sta. Eulalia, como ponen de manifiesto tanto el *loculus* cuadrangular con rebaje escalonado abierto en la base de la inscripción como el rebaje lateral y frontal de la base y la cornisa (Armada y Martín Seijo e.p.). Dos enterramientos, uno tipo sarcófago de bañera y el otro tipo cistoide de losas, sugieren la cristianización del lugar bajo la advocación de la mártir emeritense en época tardorromana o altomedieval (Armada 2003a; Armada y Martín Seijo e.p.).

3. El barrio de Chamoselo, dentro del núcleo urbano de As Pontes, posee también testimonios relevantes. Los hallazgos casuales de los que se tiene noticia,

mencionados en informes remitidos en 1989 a la entonces Dirección Xeral de Patrimonio Histórico-Artístico, comprenden una basa de columna, un molino de mano, un busto granítico de unos 50 cm de altura y otras estatuas de piedra, una posible lucerna, materiales cerámicos y constructivos romanos (sobre todo fragmentos de tégula, pero también ímbrice y fragmentos de *signinum*), así como diversas estructuras arquitectónicas (datos recogidos en Ricart Guillot 2003: 134-36). Posteriormente (años 1992 y 1994), se efectuaron dos intervenciones de urgencia bajo la dirección de S. Ricart Guillot, motivadas por la ejecución de infraestructuras urbanas municipales. La primera de ellas dio como resultado el hallazgo de diversas estructuras (muros, canal de drenaje, pavimentos, etc.) de compleja interpretación y caracterización tipológica, teniendo en cuenta la escasa superficie intervenida. Los materiales de esta excavación de 1992 son escasos pero incluyen fragmentos de sigillata hispánica tardía (T.S.H.T.), seis fragmentos de cerámica gris y un cuenco de cerámica gris que imita importaciones galas de sigillata gris paleocristiana o gris gálica tardía; se fechan en su conjunto en el s. IV y primera mitad del V (Ricart Guillot 2003: 139). No es posible, sin embargo, definir la extensión y funcionalidad del yacimiento.

4. Es importante señalar la existencia de otros dos sarcófagos de piedra, aunque al menos uno de ellos presenta una cronología posterior como se deduce de su interior antropomorfo; nos referimos al ejemplar de S. Vicente de Pontoibo, encontrado en las inmediaciones de dicha iglesia. El de Sta. María de Ribadeume, hallado igualmente en las inmediaciones de la iglesia, se acerca más al recuperado en Portorroibo. En todo caso, los tres sarcófagos son testigos del poblamiento de la zona en la etapa tardorromana y altomedieval (Armada y Martín Seijo e.p.).

Con la evidencia disponible en la actualidad, es difícil obtener conclusiones firmes acerca de la orientación socioeconómica y las características de la ocupación romana en el territorio del actual término municipal de As Pontes. Es evidente, sin embargo, su posición estratégica como punto de tránsito entre varias comarcas naturales; no es improbable, desde luego, la relación del yacimiento de Chamoselo con algún tipo de ramal secundario que funcionase en esta etapa. Resulta bien conocida la existencia en época romana de un tejido bien estructurado de *viae vicinales* y *viae privatae* (Álvarez Asorey 2001), aunque es difícil definir su trazado.

El funcionamiento en época romana del enclave portuario de Bares está igualmente atestiguado por diversos hallazgos y yacimientos, aunque ello no implica ni asumir las tesis de Maciñeira (1947) sobre el origen fenicio del puerto ni tampoco la cronología prerromana de la escollera ciclopea, tal como ha subrayado Naveiro (1991: 156). Contamos, sin embargo, con algunos hallazgos que deben ponerse en relación con el comercio marítimo en la zona e incluso en la cornisa cantábrica desde los siglos inmediatamente anteriores al cambio de era: cuentas púnicas de pasta vítrea, fragmentos de cerámica ática (base de una cónica, cuerpo de una cratera y parte del cuello de una jarra), fragmentos de campaniense A y B, un borde de ánfora greco-italica y fragmentos de ánforas Dressel 1C y Dressel 2-4 en el castro de Campa Torres (Gijón) (Maya y Cuesta 2001: 154-59, 229, 231);

monedas iberopúnicas de Viveiro o Bares (Maciñeira 1947: 241s, lám. XXV; Suárez Otero 1996); o ánforas Dressel 1C y Dressel 20/Beltrán V en la ría de Cariño-Ortigueira (Naveiro 1991: 66, 69, figs. 14.9 y 15.7). No en vano, una parte de la investigación ha relacionado con Bares los topónimos *lugum Veneris* de Avieno (*Ora Maritima*, 158) y *Burum* de Ptolomeo (II, 6, 22) (Maciñeira 1947; Romero y Pose 1987: 99-105, 130s; una propuesta distinta para Avieno en Mangas y Plácido 1994: 68).

A lo largo de su vida, Maciñeira acopió numerosos materiales de época romana procedentes de Bares, que ingresaron en su colección arqueológica póstumamente donada a la Universidad de Santiago: cerámica de construcción, fragmentos de ánfora, diversas monedas, dos «*capiteles prerromanos*», que probablemente son en realidad basas romanas, etc. (Armada 2003b: 67s, 88s). Sin embargo, al margen de la pertenencia de algunos de ellos a la presunta necrópolis galaico-romana de Cadabarcos (Maciñeira 1947: 149-79) o a la factoría de salazón, se trata de materiales sin una adecuada contextualización, pendientes de una revisión actualizada y, en el caso de la cerámica, de escasa resolución cronotipológica. Las estructuras de época romana documentadas satisfactoriamente se limitan a una factoría de salazón y, especialmente, a una villa romana situada en el Peñón de Igrexa Vella.

Los restos de la factoría de salazón fueron dados a conocer por Maciñeira, quien a raíz de las obras de roturación de la carretera al puerto en 1927 registra restos de piletas cuadrangulares de alzados de mampostería impermeabilizados con *signinum*, así como diverso material cerámico tanto de construcción como de almacenaje (Maciñeira 1947: 221ss). En fechas recientes, como consecuencia de las obras de construcción de la carretera de acceso al puerto, E. Ramil documenta todavía restos de muros y abundante material cerámico en los cortes del terreno situados a la entrada del núcleo urbano, pertenecientes a esta misma factoría (Ramil González *et al.* 2003: 188s). Esta clase de estructuras responden a un tipo bien conocido en la costa gallega y documentado en su sector norte a través de la factoría de Cariño (Ferrol); indicios de su existencia, más o menos dudosos, se han apuntado también en Espasante y Viveiro, ambos próximos a Bares. Su datación plantea problemas, aunque probablemente deban situarse en un momento tardío; Adro Vello sería el único caso con una cronología altoimperial (Naveiro 1991: 100-105; Fernández Ochoa y Martínez Maganto 1994).

La villa romana se sitúa en el Peñón de Igrexa Vella, sobre la playa y en el extremo opuesto a la escollera ciclópea; fue objeto de una campaña de excavación en 1997, con el objetivo de valorar su estado de conservación —en especial de su mosaico— y alteración a causa de la superposición una necrópolis de larga duración y de una o más iglesias posteriores (Ramil González *et al.* 2003: 186, 189). La escasa superficie intervenida y la existencia de potentes niveles superpuestos con estructuras y enterramientos de época medieval y moderna impiden de momento una aproximación a los aspectos arquitectónicos y estructurales del

edificio romano, pero su cronología puede situarse a partir del material cerámico en los ss. IV-VI (Ramil González *et al.* 2003: 205-11, 223).

A tenor de lo expuesto, queda claro que los enclaves situados a ambos extremos del *Camión dos Arrieiros*, As Pontes y Bares, constituyen en época romana dos núcleos de población relevantes cuya unión a través de una vía de tránsito resulta fácilmente justificable. Por otro lado, la paulatina documentación de vestigios romanos en As Pontes sugiere su definición como un núcleo urbano secundario de dimensiones hasta el momento desconocidas. La reciente valoración de este tipo de asentamientos, generalmente vinculados a vías de comunicación, abre perspectivas muy interesantes de cara al estudio del poblamiento romano del Noroeste peninsular (Pérez Losada 2002). En este sentido, es evidente que el Norte de la provincia de A Coruña presentó tradicionalmente un gran vacío documental que sólo en fechas recientes ha comenzado a cubrirse.

Es necesario entender en enclave de As Pontes en un contexto más amplio que nos advierte de su situación estratégica como enlace de varias comarcas naturales, especialmente como posible puente entre las comarcas de Ferrol y Ortegal y las tierras de la actual provincia de Lugo y, especialmente, con la capital conventual. Nuevos hallazgos y trabajos de campo permitirán clarificar la dispersión del poblamiento romano, su evolución cronológica y el trazado de las precarias vías de comunicación terrestre. No es, desde luego, insignificante que la nueva inscripción que aquí presentamos nos permita sospechar el funcionamiento del *Camión dos Arrieiros* en época romana. Ya hemos aludido también, en este sentido, a la propuesta de Gómez Vila (2004: 142) acerca de una ruta hacia el Norte que discurriría prácticamente paralela a este camino As Pontes – Bares y de la que serían testimonio las dedicatorias a los *Lares Viales* de Sta. Cruz de Parga (Guitiriz), S. Pedro de Buriz (Guitiriz), Miñotos (Ouro) y Monte de Tagarreiros (Cervo); los yacimientos romanos de Vilalba se han publicado recientemente, sin resultados positivos en cuanto al tema que nos ocupa (Ramil Rego 2001).

Contamos también con algunos otros aspectos a considerar, como la escasez de testimonios epigráficos en el norte de la actual provincia coruñesa, que sin duda es reflejo de estas condiciones de aislamiento terrestre (Pérez Losada 1991). Desde el triángulo imaginario As Pontes – Pontedeume – Mugar dos hacia el Norte conocemos únicamente cinco epígrafes: la inscripción sincrética del Apolo de Claros (Montero 1989) y el ara a los *Lares Viales* de As Pontes, que aquí presentamos; una estela funeraria encontrada hacia 1938 en un labradío en S. Pedro de Vilar (Pontedeume) (Pereira Menaut 1991: 165, nº 61); una plaqueta rectangular de pizarra con bordes biselados y diversos textos breves de interpretación compleja procedente del basurero exterior del *praefurnium* de la villa de Noville (Mugar dos) (Pérez Losada 1997: 101s, fig. 17); y un grafito en el borde de un fragmento de cerámica común descontextualizado del yacimiento castreño de Tralocastro (Esmelle, Narón) (Pena Graña 1991). Esta escasa tradición epigráfica parece pesar sobre el lapicida que graba el texto del ara de Somede.

Estudios recientes sobre el poblamiento tardorromano en Galicia presentan todavía un enorme vacío de información en toda su zona norte (García de Castro 1999). Nuevos datos y hallazgos, como los que venimos presentando sobre As Pontes de García Rodríguez, configuran una base a tener en cuenta para que la situación empiece a cambiar.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al párroco Francisco Xabier Martínez Prieto haber puesto en nuestro conocimiento la existencia de la inscripción, encargarnos su publicación y facilitarnos algunos datos de interés; a Antonio Rodríguez Colmenero sus comentarios sobre la lectura del texto y a Carlos Otero Vilaríño sus informaciones sobre el *Camiño dos Arrieiros*. Todo cuanto criticable pueda encontrarse en estas páginas es, sin embargo, de nuestra exclusiva responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1973): *Mosaicos romanos de Hispania Citerior II. Conventus Lucensis. Studia Archaeologica* 24, Santiago – Valladolid.
- ALONSO TRONCOSO, V. (coord.) (2003): *Patrimonio histórico de As Pontes de García Rodríguez*, A Coruña.
- ÁLVAREZ ASOREY, R. (2001): «A rede viaria na Hispania romana: aspectos xurídico-administrativos», *Gallaecia* 20, pp. 269-285.
- ARGAYA GOICOECHEA, J. (dir.) (1965): *Guía de la Diócesis de Mondoñedo-El Ferrol del Caudillo*, Viveiro.
- ARIAS VILAS, F. (1992a): «O xacemento galaico-romano de Castillós (Lugo)», en F. Acuña (coord.), *Finis Terrae. Estudos en lembranza do Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago, pp. 225-256.
- (1992b): *A romanización de Galicia*, Vigo.
- (2003): «A Mariña lucense na época galaico-romana. Un poboamento e uns recursos diversificados», *Lucensia* 27 (vol. XIII), pp. 261-276.
- ARMADA PITA, X.-L. (2000): «Datos para unha arqueoloxía do culto no Norte de Galicia», en M. J. Recuero, F. Díez y J. M. Monterroso (eds.), *El legado cultural de la Iglesia Mindoniense. I Congreso do Patrimonio da Diocese de Mondoñedo*, A Coruña, pp. 443-460.
- (2003a): «El culto a Santa Eulalia y la cristianización de *Gallaecia*: algunos testimonios arqueológicos», *Habis* 34, pp. 365-388.
- (2003b): «O legado de Federico Maciñeira e o patrimonio prehistórico de As Pontes na xénese da arqueoloxía galega», en Alonso Troncoso 2003, pp. 27-122.
- ARMADA PITA, X.-L. y MARTÍN SEIJO, M. (e.p.): «Novidades sobre o culto a Sta. Baia/Eulalia e a arqueoloxía paleocristiá do NO peninsular», *Larouco* 5.
- BAÑOS RODRÍGUEZ, G. (1994): *Corpus de inscricións romanas de Galicia, II. Provincia de Pontevedra*, Santiago.
- BASCOY PÉREZ, R. (1960): *La comarca del Ortegal en el II milenio antes de Jesucristo, tomo VI. Navegaciones primitivas. El «lugum Adium» y el «lugum Veneris»*, Ortigueira.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.; CRIADO BOADO, F. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1987): *La cultura megalítica de la provincia de La Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socio-económicas*, A Coruña.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1986): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana 2*, Madrid.
- BIRLEY, E. (1974): «*Cohors I Tungrorum* and the Oracle of the Clarian Apollo», *Chiron* 4, pp. 511-513.
- CID, R. M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA, P. y PEDREGAL, A. (1994): «*Lucus Asturum* y un ara inédita a los *Lares Viales* en Lugo de Llanera (Asturias)», *Gallaecia* 13, pp. 113-128.
- DÁVILA DÍAZ, J. (1902): *Ortigueira. Apuntes históricos y descriptivos de la villa y partido judicial de Santa Marta de Ortigueira*, Buenos Aires.
- (1931): *Geografía descriptiva de la comarca de Ortigueira*, A Coruña.

- FÁBREGAS VALCARCE, R. (2003): «Los avatares de una *mámoa*: fechas C-14 del túmulo 7 de A Mourela (As Pontes, A Coruña)», *Gallaecia* 22, pp. 63-71.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (1998): «Prácticas funerarias no bronce do Noroeste», en R. Fábregas (ed.), *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, Sada, pp. 191-219.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1994): «Las industrias de salazón en el Norte de la Península Ibérica en época romana. Nuevas aportaciones», *Archivo Español de Arqueología* 67, pp. 115-134.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1988): *Los caminos medievales de Galicia. Boletín Auriense Anexo 9*, Ourense.
- FRANCO MASIDE, R. M. (2002): «*Lares viales* na provincia de A Coruña», *Gallaecia* 21, pp. 215-222.
- GARCÍA DE CASTRO, F. J. (1999): «Poblamiento tardorromano en Galicia», en M. A. Alonso Ávila *et al.* (coords.), *Homenaje al Profesor Montenegro*, Valladolid, pp. 677-690.
- GARCÍA-FUENTES DE LA FUENTE, M. J. (1995): *La red viaria interior de Galicia en el siglo XIX (1840-1865)*, A Coruña.
- GÓMEZ VILA, J. (2004): «Dedicatorias a los Lares Viales en la provincia de Lugo», *Gallaecia* 23, pp. 135-154.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. (1993): *Epigrafía latina*, Santiago.
- (1996): «Religiones romanas y orientales en el noroeste peninsular», en M. V. García Quintela (ed.), *Las religiones en la historia de Galicia*, Santiago, pp. 235-249.
- MACIÑEIRA, F. (1942-43): «Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis túmulos prehistóricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del Cabo Ortegal», *Boletín de la Real Academia Gallega* (varios números), pp. 21-29, 124-135, 178-186, 228-239, 314-321, 15-34.
- (1947): *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago.
- MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (eds.) (1994): *Testimonia Hispaniae Antiqua I. Avieno*, Madrid.
- MARTÍN SEIJO, M. (2003): «Historia das investigacións sobre o megalitismo no Concello das Pontes (A Coruña)», *Cátedra* 10, pp. 301-314.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres», en J. L. Maya y F. Cuesta (eds.), *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*, Gijón, pp. 11-277.
- MONTERO HERRERO, S. (1989): «Un oráculo del Apolo de Claros en Galicia», *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión* II, pp. 357-364.
- (2003): «Un oráculo del Apolo de Claros en As Pontes», en Alonso Troncoso 2003, pp. 123-130.
- NÁRDIZ ORTIZ, C. (1992): *El territorio y los caminos de Galicia. Planos históricos de la red viaria*, A Coruña.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*, A Coruña.
- OTERO VILARIÑO, C. (2003): *Una ruta cultural en Ortegal: O Camiño dos Arrieiros*. TAPA 30, Santiago.
- PENA GRAÑA, A. (1991): *Narón, un concello con historia de seu* (vol. 1), Narón.
- PEREIRA MENAUT, G. (1991): *Corpus de inscricións romanas de Galicia, I. Provincia de A Coruña*, Santiago.

- PEREZLOSADA, F. (1991): «A romanización rural do Golfo Ártabro e as mariñas coruñesas», *Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en A Coruña*, A Coruña, pp. 29-33.
- (1997): «Sobre a villa romana de Noville (Mugardos): síntese científica divulgativa e valoración patrimonial», en V. Alonso Troncoso (ed.), *Ferrolterra Galaico-Romana*, Ferrol, pp. 85-135.
- (2002): *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia*. *Brigantium* 13.
- RAMIL GONZÁLEZ, E.; NAVEIRO, J.; ZABALETA, M. y FERNÁNDEZ, C. (2003): «Villa romana de Bares. Escavación arqueolóxica no xacemento Eirexa-Vella de Bares —Concello de Mañón— (A Coruña). Campaña 1997», *Brigantium* 14, pp. 185-224.
- RAMIL REGO, E. (2001): «Xacementos romanos no concello de Vilalba (Lugo). A súa relación co entorno xeográfico», *Gallaecia* 20, pp. 193-204.
- RICART GUILLOT, S. (2003): «De la urgencia a la planificación: el yacimiento romano de Chamoseo», en Alonso Troncoso 2003, pp. 131-161.
- RIVERA ROUCO, E. (1976): *Historia de Puentes de García Rodríguez*, A Coruña.
- RODRÍGUEZ CASAL, A.; VAQUERO LASTRES, J. y REY SEARA, E. (1995): «Proxecto arqueolóxico Endesa (As Pontes de García Rodríguez, A Coruña)», *Arqueoloxía/ Informes*, 3. Campaña 1989, Santiago, pp. 93-106.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1997): *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, P. y ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1998): «Aras e estelas», en R. Fábregas, L. X. Carballo y F. Acuña (coords.), *Historia da Arte Galega* (Tomo I), Vigo, pp. 337-352.
- ROMERO MASIÁ, A. M. y POSE MESURA, X. M. (1987): *Galicia nos textos clásicos*, A Coruña.
- SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.) (1997): *Arquitecturas da Provincia da Coruña* (vol. IX), A Coruña.
- SUÁREZ OTERO, J. (1996): «Moedas iberopúnicas de Bares», en M. D. Vila (coord.), *O patrimonio histórico da Universidade de Santiago de Compostela. Catálogo*, Santiago, pp. 152-153.
- TRANOY, A. (1981): *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, Paris.
- VAQUERO LASTRES, J. (1995): «Cubeta de As Pontes: túmulos y problemática de intervención», *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (vol. 1), Vigo, pp. 283-290.
- (1996): «Trabajos sobre los túmulos de la cubeta de As Pontes y su entorno», en E. Ramil Rego (ed.), *El fenómeno megalítico en Galicia*, Vilalba, pp. 69-85.
- (1999): *Les extrêmes distincts. La configuration de l'espace dans les sociétés ayant bâti des tertres funéraires dans le Nord-Ouest ibérique*, Oxford.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1999): «La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faladora y Coriscada (A Coruña)», *Gallaecia* 18, pp. 53-71.

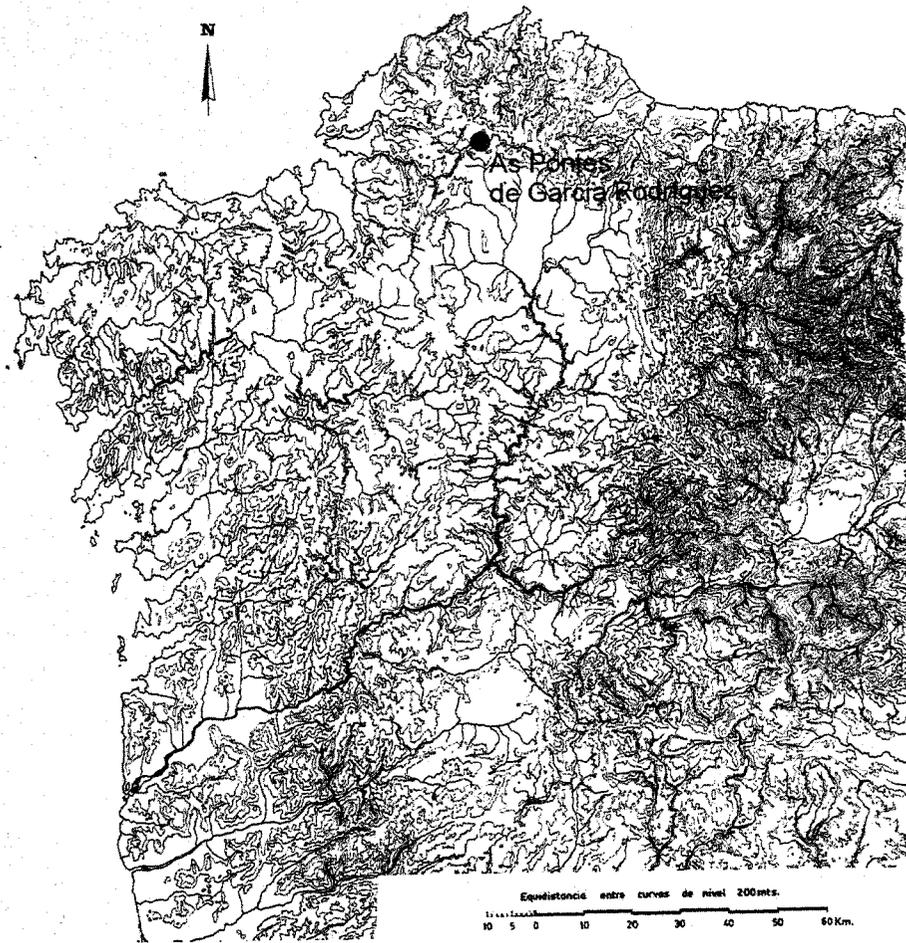


FIGURA 1: Situación de As Pontes de García Rodríguez.



FIGURA 2: Vistas delantera y trasera de la inscripción de San Mamede de As Pontes.

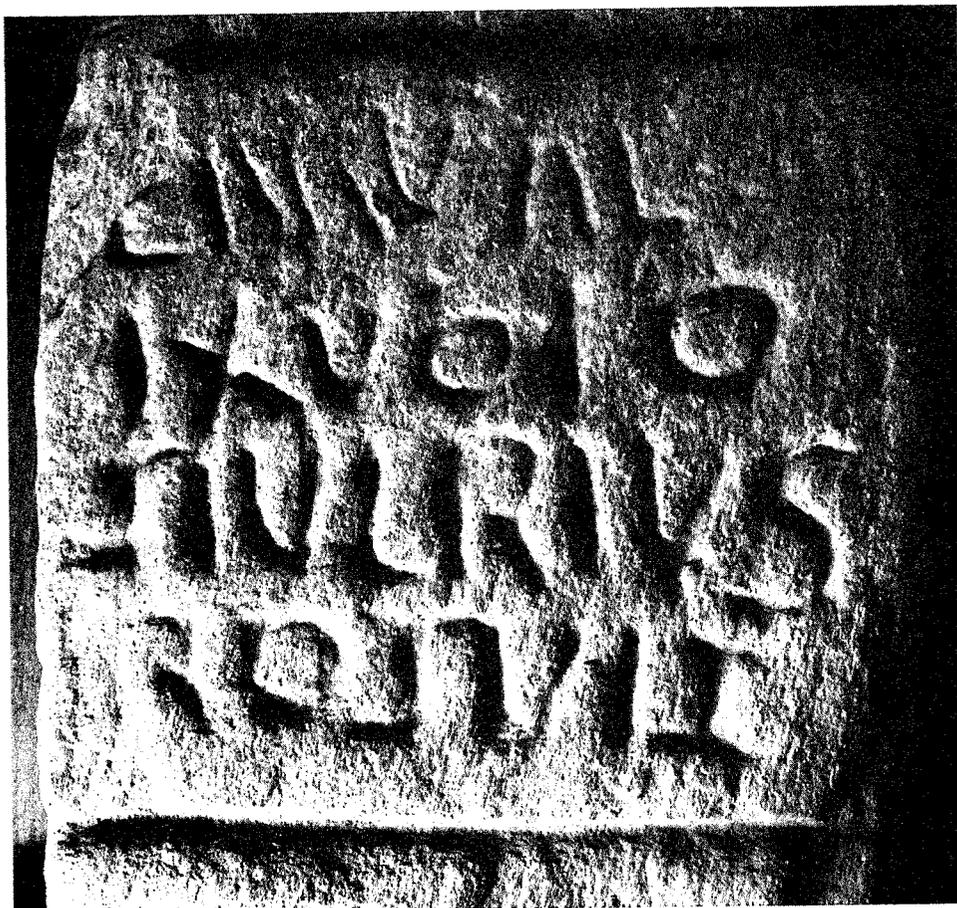


FIGURA 3: Campo epigráfico de la inscripción.

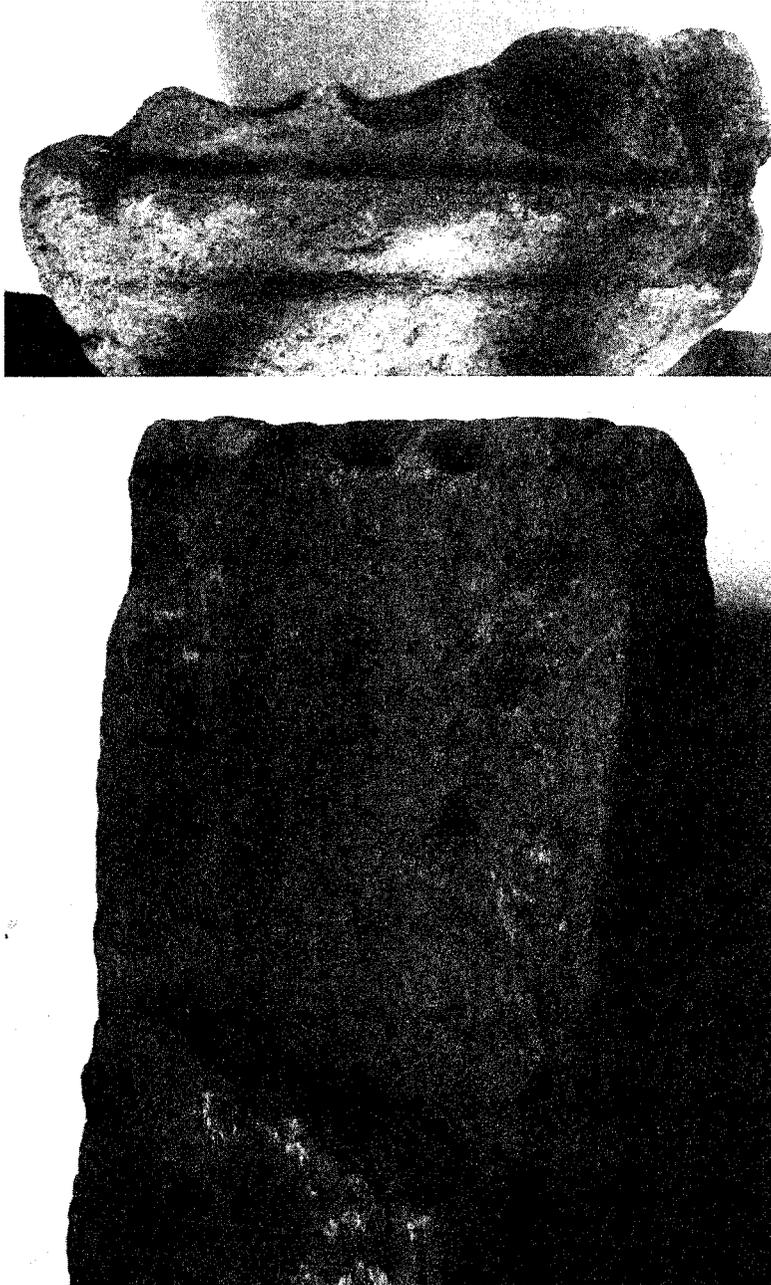


FIGURA 4: Detalle de los tres *foculi* alineados y fractura de la parte superior trasera del ara.



FIGURA 5: Iglesia parroquial y cementerio anexo de San Mamede de As Pontes.

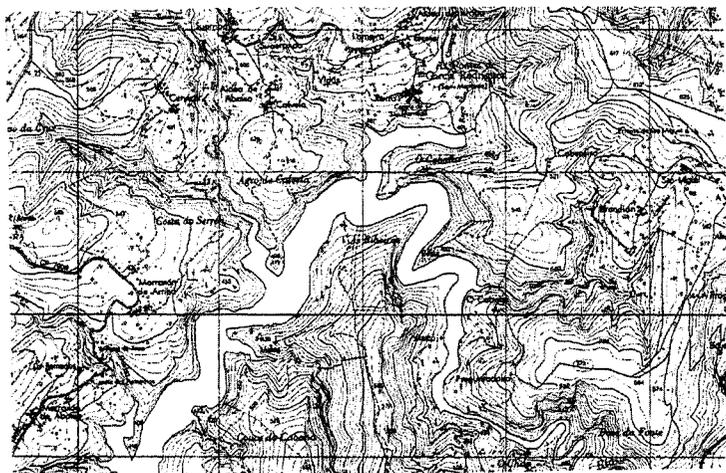


FIGURA 6: Situación de la iglesia de San Mamede de As Pontes (*) en el Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:25.000. Hoja 23-I, As Pontes de García Rodríguez. Madrid 1997.

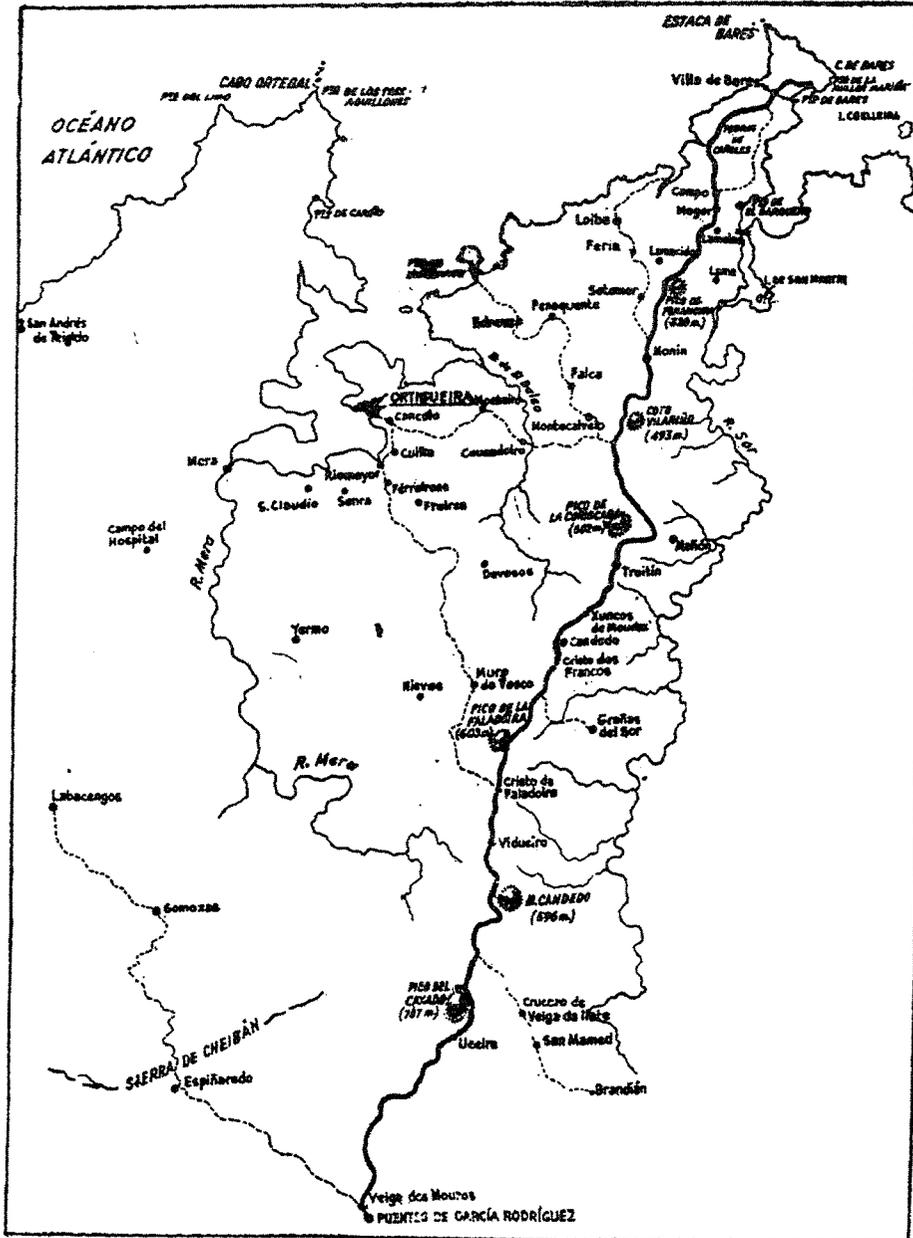


FIGURA 7: Plano del *Camiño dos Arrieiros* de Bascoy Pérez (1960: 144), con indicación de un ramal secundario hasta Brandián por Veiga da Nate y San Mamede.